# Amor contra todo pronóstico



Kevin Pérez Alarcón

Círculo Rojo
EDITORIAL

# 1
# La familia crece

Mi nombre es Peter, tengo dieciocho años y vivo en Barcelona con mi madre Camila, mi padre Michael y con dos hermanas. Una de ellas se llama Emily. Es la pequeña y tiene ocho primaveras. La otra es Emma que, por casualidades de la vida, no solo tiene la misma edad que yo, sino que también nació el mismo día. Somos mellizos.

En este momento estoy estudiando segundo de bachillerato, concretamente el humanístico.

Mis padres tienen una inmobiliaria, mi hermanita está en primaria y Emma este curso ha empezado la carrera universitaria de Educación Infantil.

Me considero una persona con muchas ganas de vivir, de pasarlo bien y de disfrutar de las buenas cosas que me presenta la vida. Recuerdo que el año pasado me sucedió algo que me llamó mucho la atención y me dio cabida a la reflexión. Andaba por la calle tranquilamente y de golpe un niño con una edad bastante temprana se acercó a mí sigilosamente y me dijo con una voz muy suave y temblorosa:

—Disculpe, ¿me puede dar una moneda?

—Claro, ¿para qué la necesitas?

—Para comprarle algo muy bonito a mis padres.

—¿Ah sí?, ¿y por qué se lo quieres comprar?

—Porque quiero agradecerles todo lo que han hecho por mí. Por cuidarme, criarme y darme de comer todos los días.

Ese niño me dio una lección porque hasta entonces eso no lo había valorado y mis padres se merecen el mayor reconocimiento y agradecimiento posible por sus actos respetuosos, responsables, afectuosos y fieles, entre otros, hacia a mí. Así que me despertó tanto entusiasmo el realizar algo que se pareciera a lo que aquel niño tenía intención de hacer que me decidí a acompañarlo a una tienda y compré una cosa para sus padres y otra para los míos. En ese instante, sentí una satisfacción personal incalculable.

Aquí, en este diario personal, pienso redactar lo que siento; las cosas que me apetece trasladar de las que me ocurren a mí y quizás, por qué no, a los demás. Me prometí transmitir mis sentimientos, emociones y sucesos como fuente de aprendizaje de la vida y de mí mismo.

Reconozco que se me da bien escribir, eso sí, desde el corazón; porque en cuanto a la ortografía ya es otra cosa, pero haré lo que pueda.

Mis aficiones son: leer, jugar a cartas con mis amigos, cantar, aunque no lo hago demasiado bien, bailar, viajar…

Recuerdo cuando fui a Roma con mi clase de cuarto de ESO, ¡qué bien lo pasé! Lo que más me gustó fue ver el Coliseo, me pareció impresionante.

Me encanta hacer deporte. El fútbol me enamora y el *running* también. Solía salir a correr por la ciudad todas las mañanas. Ahora ya no lo hago tanto por falta de tiempo. Por las tardes sí que voy al gimnasio desde hace algunos meses.

Estas son otras de las cosas que me gustan: dormir, comer, estar con mi novia y mi familia. Sobre todo, con mis padres y mis hermanas porque me hacen sentir especial. Me siento muy a gusto cuando estoy con ellos y, cuando no lo estoy, los echo de menos. Una de las actividades que más disfruto hacer junto a los míos es ir de excursión. Me río mucho cuando mi hermanita pequeña, Emily, empieza a bailar en medio de la nada haciendo gestos muy graciosos con la cara mientras mueve los brazos de arriba abajo como si estuviera volando. Se caracteriza por su gran sentido del humor que nos contagia a todos, sin duda.

En familia nos apasiona ir al cine, comer en restaurantes, pasear, viajar… El verano pasado, por cierto, fuimos a Marruecos de vacaciones. Marrakech fue nuestro destino, y lo que más me agradó fue el gran mercado donde había de todo. En él se podían ver cosas muy bonitas. Nos compramos para cada uno un vaso de cerámica de recuerdo con dibujos de colores. En ese viaje me di cuenta del valor que tiene una estabilidad económica, una casa donde vivir y un entorno con el que poder disfrutar. Observé situaciones que me chocaron de manera considerable. Como, por ejemplo, niños pidiendo comida y muchas personas desamparadas en la calle sentadas prácticamente sin nada. Cuando vi eso me puse a recapacitar por qué en ocasiones no valoro lo que tengo y le doy énfasis a lo que realmente no tiene tanta importancia, como a comprarme un móvil de última generación sin antes decirles un te quiero a mis padres; o a veces estando con ellos pensar en el momento en el que podré estar solo en casa en vez de preguntarles qué tal les ha ido el día.

Nuestra relación, sin duda, es y siempre ha sido sana, incondicional, sin reproches ni faltas de respeto. Mis hermanas y yo hemos crecido y lo seguimos haciendo en un ambiente potenciador que nos ha aportado todo lo bueno y enriquecedor posible para nuestro óptimo desarrollo tanto físico como mental. Mis

padres siempre han estado conmigo y mis hermanas. Recuerdo que cuando era pequeño una vez me perdí en un gran supermercado. Iba con mi madre y mi hermana Emma y, al soltarme de la mano de mamá, me entretuve con un videojuego. Después, al mirar a mi alrededor me di cuenta de que no estaba ninguna de las dos y pensé que se me caía el mundo encima. Entonces rompí a llorar desconsoladamente hasta que una dependienta del establecimiento se detuvo delante de mí, me preguntó si me había perdido y le respondí que sí. Seguidamente me llevó con ella y comunicó mi nombre por megafonía. Mi madre llegó al instante y me dio un abrazo que recordaré siempre. Efusivo, entre lágrimas y mientras me susurraba:

—Siempre estaré contigo, nunca te fallaré.

Fue un bonito momento para recordar. Tampoco olvido las palabras que nos dijo mi padre cuando estuvo ingresado por un accidente que tuvo hace dos años, en el que chocó frontalmente con otro coche a causa de que el conductor iba en dirección contraria por consumo de estupefacientes.

—Pase lo que pase, mientras esté vivo siempre lucharé por vosotros y por vuestra felicidad.

A veces pienso que estoy viviendo un sueño estando en la casa en la que vivo. Mejor no puedo estar, rodeado de las personas que más amo y que además se nota que ellas también me quieren a mí.

Estamos en primavera, pero ya estoy deseando que llegue el verano porque decidimos hacer un viaje en el mes de junio; concretamente a Japón, y estoy muy entusiasmado. Tanto o más que cuando hace dos años fuimos a París. He de reconocer que me gustó mucho, sobre todo porque por la noche hay una preciosa iluminación. Cuando subimos a la Torre Eiffel pensaba que esta-

ba en el paraíso. Disfruté como un niño por las vistas que se veían desde arriba. Sin duda, fue una experiencia para contar.

Ahora estoy pendiente de la nueva oportunidad que tengo y estoy seguro de que nos lo pasaremos en grande en un país asiático tan turístico y apetecible de conocer. Lo único que espero es que no venga el novio de mi hermana Emma. No tengo nada contra él ni mucho menos, pero hay cosas que hace y dice cuando está con nosotros que no me complacen. Un día comentó con tono menospreciable que en nuestra casa había demasiada tranquilidad y que eso no era normal. Nadie respondió, pero pensé: «Y si es así ¿qué problema hay, acaso es malo?». Además, no es cierto porque de vez en cuando discutimos. No muy frecuentemente, pero sí en ocasiones, sobre todo con mi padre que no le parecen bien algunas cosas. Como que lleguemos algún sábado de madrugada o que se queden a dormir nuestras respectivas parejas en casa. La verdad, mi hermana y yo tenemos bastantes dificultades para convencerlo de que puedan pasar la noche con nosotros y realmente no sé por qué no está de acuerdo. Puede que por el tiempo que llevamos saliendo, que no es mucho. Sinceramente, no más de tres meses llevo con Evelin; y Emma con su chico unos cinco, aproximadamente.

Evelin y yo nos conocimos en una discoteca de Barcelona un día que yo iba con mis amigos y ella con sus amigas. Fue una coincidencia nuestra aproximación porque estaba detrás de mí en la sala de baile y, al ir con unas copas de más, se ve que estaba un poco mareada y no sé cómo se le cayó la copa que llevaba encima de mi camiseta. Me dejó todo perdido y entonces, como chica noble que es, me pidió perdón muchas veces. Una detrás de otra y yo le contestaba que estuviera tranquila, que no pasaba nada.

A partir de ahí empezó a salir conversación entre nosotros y nos sentimos a gusto hasta el punto que me pidió el número de

teléfono, se lo di y, desde aquel momento, hablábamos todos los días vía mensajes de texto y llamadas telefónicas. Al fin, decidimos quedar para ir de paseo. El encuentro fue bien. Estábamos un poco nerviosos tras solo habernos visto una vez antes y no en las mejores condiciones, bajo mi criterio, ya que no íbamos solos y ella había tomado de más.

Recuerdo que lo primero que me exteriorizó cuando me vio fue: «¡Cuánto tiempo!». Cuando en realidad solo hacía un poco más de una semana que nos habíamos visto. Fue gracioso. Vale la pena rememorar ese día porque tuve la primera cita con la chica de mis sueños. Hasta ahora no lo había expresado, pero físicamente me encanta. Es alta, morena, con ojos azules y cara angelical.

Tres meses es lo que llevamos de relación ya y aún no me ha presentado a sus padres porque, según ella, no se siente preparada para dar el paso. Quizás todavía no tenga la confianza suficiente en que esto va a funcionar a largo plazo, mientras que yo pienso todo lo contrario. Estoy empezando a sentir, aunque no lo que me gustaría, pero espero seguir avanzando más hasta poder enamorarme. A pesar de que soy una persona romántica y sensible me cuesta tener sentimientos por alguien. Aunque no sea algo fácil, he apostado por esta relación desde el principio y quiero seguir haciéndolo.

Ayer no tuve ganas de escribir porque mi día fue movidito. Me levanté con ganas de hacer algo diferente. Así que me decidí a ir al hospital más cercano de casa y donar sangre por primera vez. Era nuevo para mí y eso me daba un poco de miedo, pero estaba ilusionado por poder ayudar a gente que lo necesitaba. Gente que si no fuera por los donantes no podría sobrevivir. Así que fui con ganas y, al llegar, rellené una ficha con mis datos personales y respondí unas preguntas, como por ejemplo si padecía alguna en-

fermedad grave. Contesté a todo con mucha tranquilidad porque me consta que estoy sano.

Al terminar el cuestionario me tuve que quedar unos cinco minutos en la sala de espera porque había muchas personas donando en ese momento. Mientras tanto, me bebí un zumo que me dieron allí para hidratarme bien. Es necesario cuando estás a punto de perder una cantidad importante de líquido en el cuerpo como era en mi caso. Al cabo de unos instantes por fin fue mi turno. Me senté en una silla bastante cómoda y ya era hora de aportar mi granito de arena a la sociedad. La enfermera me inyectó una aguja muy larga y fina. Posteriormente me confirmó que me quitarían medio litro de sangre, que tardaría unos veinte minutos aproximadamente y que fuera abriendo y cerrando la mano durante el proceso. La verdad no sé muy bien por qué me hicieron hacer eso.

Cuando terminé, permanecí en las instalaciones un rato más bebiendo zumos y comiendo dulces porque fue lo que me recomendaron. También me sugirieron beber mucha agua durante todo el día y no hacer esfuerzos excesivos en las próximas veinticuatro horas si mal no recuerdo. Después de ingerir lo suficiente volví a casa y, al llegar, estaba mi hermana pequeña viendo la tele como es frecuente en ella. Le encanta ver la televisión; sobre todo, los dibujos animados. Mi madre estaba en la cocina preparando la comida, mi padre en el huerto y Emma no teníamos ni la menor idea de dónde se encontraba. Sobre las dos del mediodía llegó mi padre y la tan esperada Emma, que venía de casa de unas amigas porque tuvo que terminar un trabajo grupal de la universidad. Se repantigó y sin que nadie se dirigiera a ella comentó:

—¿Por qué me miráis así? Creo que ya soy lo suficientemente mayor para no dar cuentas de lo que hago en todo momento. Además, soy una chica bastante responsable y os lo he demostrado.

Me pareció normal que les pronunciara eso a mis padres. Lo que me sorprendió fue que me mirara a mí también. Supongo que lo hizo porque le importo, como hermano suyo que soy.

Se inició la conversación, mi padre esta vez no saltó y eso me pasmó. Quien sí lo hizo fue mi madre que, con su acostumbrada sutileza y elegancia, le contestó:

—Nosotros no te hemos dicho nada para que te pongas a la defensiva como te acabas de poner. Lo único que hemos hecho es preocuparnos por ti porque somos tus padres y te queremos.

—Ya lo sé, pero con esto lo que quiero aclararos es que ya soy mayor y que de cierta manera me gusta tener mi propia autonomía.

Siguieron hablando sin llegar a ningún lugar. Me llamó la atención, repito, que mi padre no replicara nada al respecto. Él normalmente da su opinión de todo lo que acontece en esta casa. Eso sí, desde el respeto hacia nosotros.

Sobre la reacción de mi hermana remarco que la entiendo porque es lógico que no quiera explicar las cosas que hace a mis padres. Está bien que les diga algunas, pero no pienso que sea necesario que exprese todo. Ya es mayor de edad, igual que yo.

Esa misma tarde la pasé en familia viendo una película y después era hora de prepararme porque tenía una cita con mi chica. Habíamos quedado para ir al restaurante Piazón. Un buen lugar culinario donde hacen unas riquísimas *pizzas* caseras.

Ese debía ser un encuentro muy especial porque me aseguró que tenía que comunicarme una cosa importante. Así que, con mucha intriga, me arreglé y fui estando un poco nervioso hasta que la vi. Entonces desaparecieron los nervios. Es lo que me

ocurre normalmente instantes antes de nuestras quedadas. Es curioso, cuando estoy a punto de verla estoy inquieto, pero al estar juntos se me pasa. Es algo inexplicable.

Habíamos planificado reunirnos allí a las nueve en punto y ella me estaba esperando desde las ocho y media. Supongo que a causa de la alteración que llevaba encima por aquello que me tenía que decir y que yo tenía tantas ganas de escuchar.

Al llegar parecía una noche tranquila. El restaurante estaba un poco vacío y pensé: «Mejor, así más romántico», pero verdaderamente de romántico no tuvo nada. La cara que tenía Evelin ya desde un buen principio no me estaba gustando. Estaba muy seria y eso no era habitual. Me temía lo peor y no es por presumir, pero mi intuición pronosticó tormenta y acertó. Después de dirigirme unas cuantas miradas un poco perdidas y distantes, me comentó que tenía que hablar conmigo muy seriamente y que esperaba que lo entendiera. En ese instante mi rostro permaneció exento de cualquier gesto o movimiento, pero mi corazón parecía no estar en el mejor lugar para su comodidad y quería salir de allí fuera como fuera. Con tanta tensión en el cuerpo lo único que podía hacer era mirarla de reojo y respirar profundamente.

Antes de que me diera tiempo a hacerle alguna pregunta soltó las palabras clave de la cena. Las correspondientes a esa cita y no plácidas para mí:

—Peter, conocí a un chico hace unas semanas…

—¿Cómo? ¿Y por qué no me lo dijiste antes?

—Porque me asustaba cómo te lo ibas a tomar… Hasta que me decidí a hacerlo y pensé que esta noche era la ocasión.

—Pues me lo tendrías que haber contado desde el comienzo. ¿Me has puesto los cuernos? ¿De qué lo conoces? ¿Desde cuándo hablas con él?

—No me hagas tantas preguntas de golpe, por favor. No te he puesto los cuernos. Jamás te haría eso. Lo conocí en el tren. Se acercó y me preguntó sobre una dirección, de ahí empezamos a hablar y me cayó bien. Me pidió el teléfono y al principio le aclaré que no se lo daba, que tenía novio, pero insistió tanto que se lo acabé facilitando.

—Me duelen mucho tus palabras. La verdad, no me esperaba que me hicieras esto. Nunca pensé que me traicionarías de esta forma. Yo lo he dado todo por esta relación desde el primer día y lo sabes. En vez de agradecérmelo ¿me lo pagas así? ¿Qué es lo que pasa? ¿Ya no sientes nada por mí? ¿O en realidad nunca has sentido ni lo más mínimo…?

—Lo siento, pero los sentimientos no se pueden controlar y yo no he podido hacerlo. Claro que he sentido y sigo sintiendo por ti. No es fácil dejar de hacerlo por alguien de la noche a la mañana. Sigo sintiendo, pero también estoy empezando a sentir cosas por este chico. Podemos decir que tengo el corazón dividido…

—No comprendo nada de lo que me estás contando… ¿El corazón dividido? Me parece que te estás equivocando conmigo. Yo no me merezco esto. Sinceramente espero que te vaya muy bien con él, pero conmigo desde luego no cuentes. Nuestra relación termina a partir de este momento.

Sin añadir nada más me levanté de la silla y me fui. Jamás pensé que al día siguiente me pusiera a narrar mi ruptura. Supongo que necesitaba desahogarme de alguna manera.

Ahora mismo lo que quiero y necesito es distancia. Creo que eso me va a ayudar a olvidarla. Primero pretendo acabar de asimilar lo que ha sucedido, que no es sencillo. No me lo esperaba. Parecía que nuestra relación funcionaba. No lo entiendo... Deseo que con los días me vaya reponiendo. Me ha dolido bastante y lo único que me consuela es que el tiempo lo cura todo o casi todo. Así que lo dejaré en sus manos, pero no me voy a quedar en mi habitación encerrado llorando y pensando demasiado en lo que ha acaecido sin hacer nada más. Saldré, me divertiré y haré lo que pueda para que mi vida vuelva a ser igual que antes, o al menos que se parezca, sin esta chica, de nombre Rompecorazones.

Estaré unos días sin escribir porque me apetece desconectar un poco de mis reflexiones para despejar mi mente, que me hace falta más que nunca. Así que, hasta pronto, querido diario.

Han pasado varios atardeceres y me han ocurrido cosas y cosas, pero solo relataré las más relevantes por una sencilla razón: no quiero pasarme todo el día detallando mis vivencias. Con un rato basta para remarcar la trayectoria de los sucesos más recientes que pertenecen a algo y a alguien superlativamente importantes para mí, como son mi vida y yo.

Últimamente me ha ido muy bien. He disfrutado de manera diferente a la de antes, cuando no estaba soltero. He salido más con mis colegas; algo que me he dado cuenta de que echaba de menos. La amistad es un aspecto crucial en mi vida que debo seguir reforzando porque tengo muy buenos amigos. Conservarlos me ayudará a mantener mi felicidad y, por qué no, a aumentarla también.

Al tener novia había apartado algunas cosas; por ejemplo, a mis amistades, como ya he hecho referencia antes o a *hobbies* como el hacer deporte. Practicarlo me ha ayudado a subir mi autoestima (salir a correr por la ciudad, jugar a fútbol o seguir